



## *Bajo la guía del Espíritu Santo* **Primeras intuiciones** **tras el 48º Capítulo General**

**CARTA A LOS  
HERMANOS**

**ABR 2022**

**A** lo largo de los próximos meses iremos recibiendo, poco a poco, diversas informaciones y materiales propios del Capítulo General de la Orden, recientemente celebrado en México. Quisiera dedicar esta carta fraterna a compartir con todos vosotros unas primeras impresiones, quizá a modo de “enumeración desordenada” de ideas, opciones y decisiones. Vamos allá.

***El don esencial del Espíritu es Jesucristo.*** El Capítulo fue convocado desde un lema muy exigente e inspirador: “*Bajo la guía del Espíritu Santo*”. Nuestra asamblea nos planteó el reto con claridad y profetismo: somos llamados a caminar desde un único centro, Cristo Jesús, el Señor. Somos invitados a seguirle día a día, y a configurar nuestra vida desde Él, como un proceso permanente de identidad vocacional escolapia. Estamos profundamente agradecidos por ello, y deseamos llevar al conjunto de las Escuelas Pías una renovada llamada

a ser testigos del Señor, esperando ser creíbles, porque lo que anunciamos lo vivimos con sencilla y creciente autenticidad.

***Renovar nuestras apuestas calasancias.*** Nuestro Capítulo General subrayó con fuerza la importancia de seguir adelante desde unas Claves de Vida consolidadas, pero que exigen nuevas respuestas y ofrecen nuevos matices. Entre ellas: continuar *construyendo las Escuelas Pías*, que son un instrumento del Reino; cuidar la *vivencia fiel de la vocación* recibida, para poder llegar a ser los escolapios que los niños y jóvenes necesitan; *alimentar nuestro envío en misión*, para encarnar un ministerio que es cada vez más necesario, de modo que nuestro modo de servir a los niños y jóvenes crezca en identidad y en capacidad de nuevas respuestas; una *Pastoral Vocacional* basada en la oración, en el testimonio, y en el compromiso crecientemente activo para proponer, acompañar y acoger; una *Formación Inicial*

comprendida de modo integral, capaz de acompañar todas las dimensiones de nuestra vocación; una *Vida Comunitaria* comprendida como seguimiento del Señor y testimonio humilde de su centralidad; una comprensión de nuestra vida como un proceso de creciente fidelidad, siendo ésta la clave de nuestra *Formación Permanente*: el proceso; una dinámica de *Participación* basada en la construcción compartida de una Comunidad Cristiana Escolapia en la que confluyan las diversas vocaciones, etc.

***Transitar por sendas renovadas.*** Aparecieron nuevas Claves de Vida, portadoras de retos y desafíos, y que se convierten en llamadas que nos exigen nuevos pasos. Acogemos la llamada a la *sinodalidad* como un camino de escucha, acompañamiento, discernimiento y corresponsabilidad; percibimos nuestra creciente *interculturalidad* como un desafío de comunión desde la diversidad y de inculturación desde el Evangelio; asumimos el reto de la *sostenibilidad integral* de las Escuelas Pías, suplicando del Espíritu la misma paciencia y atrevimiento desde las que Calasanz las fundó.

***Nos sentimos fuertemente enviados a la Misión.*** Comprendemos bien la visión de Calasanz, que desde una comprensión integral de la vida escolapia insistió en que el ejercicio del propio ministerio es camino de plenitud. Hemos recibido la desafiante llamada de caminar con los jóvenes para construir juntos caminos de evangelización para los niños, los jóvenes y las familias que viven entre nosotros. Asumimos que el impulso de la identidad calasanziana de todas nuestras plataformas de misión debe ser siempre una tarea que impulsar, y siempre de modo compartido con todas las personas que son corresponsables de la misión escolapia. Y hemos reafirmado la llamada a la misión entre los pobres, desde unas Escuelas Pías en Salida y misioneras.

***Una nueva “fotografía” de las Escuelas Pías: el Espíritu nos anima a mirar nuestra realidad de modo renovado.*** La “foto” era diferente: religiosos capitulares, el Consejo de la Fraternidad y los Jóvenes con los que caminamos y con los que compartimos profundamente la Misión. Es bueno comprender que esto es así porque el

Espíritu nos ha convocado. Y acogemos la novedad de esta experiencia como un don que debemos cuidar y potenciar. Queremos que la Orden y la Fraternidad caminemos juntos en todas las dinámicas desde las que construimos el sueño de Calasanz. Queremos que los Jóvenes estén presentes en la vida real de las Escuelas Pías, y nos ayuden a no creer que ya hemos dado todas las respuestas que ellos necesitan. Queremos que las personas que comparten vocacionalmente la Misión Escolapia formen parte -real- de la nueva foto. Y queremos que esta sea nuestra manera de vivir y trabajar en todas nuestras presencias.

***Algunas decisiones y cambios que se incorporan a nuestra legislación interna.*** Entre ellas: el desafío de la protección del menor y la lucha contra los abusos sexuales, de conciencia y de poder; la dignidad de la mujer; la lucha contra el clericalismo; el acompañamiento integral de los sacerdotes jóvenes; las claves de una Formación Inicial renovada; el desarrollo del modelo de Presencia Escolapia; el impulso del directorio de Participación; el valor de las comunidades compartidas entre religiosos y laicos; los ministerios escolapios; el desarrollo sistemático de la Pastoral Vocacional; la mayor agilidad y pluralidad en la configuración de las congregaciones provinciales; la importancia de la Comunicación, etc. Cada uno de estos cambios precisan de una adecuada presentación, sin duda; llegará el momento.

***El Espíritu nos ha dejado también inquietudes que debemos tratar de responder.*** Queremos que nos inquiete la *opción por los pobres*, que fue lo que impulsó a Calasanz a engendrar la Orden; queremos que el desafío de una *vivencia escolapia auténtica*, tejida de oración, trabajo y comunidad, esté siempre presente en nuestros esfuerzos; queremos que nuestra lucha contra el *clericalismo y la mundanidad* sean reales y comprometidas; queremos que las Escuelas Pías estén plenas de *cuidado por el menor y por el vulnerable*, y siempre del lado de quien sufre; queremos que las *llamadas que recibimos desde nuestra Iglesia* resuenen como invitaciones a la conversión y al compromiso; queremos, en definitiva, vivir la vocación recibida como ofrenda al Dios de las llamadas.

***Caminar con los y las jóvenes:*** El Capítulo nos invita a compartir los sueños; construir juntos; acompañar en verdad; vivir nuestra fe en profunda apertura y comunión; impulsar con ellos nuevas misiones; hacer camino sinodal; dejar que Calasanz les y nos transforme, etc. El Capítulo nos invita a ello porque lo vivió y lo experimentó. Deseamos acoger los tres gritos pronunciados en el 48CG por el grupo de jóvenes, que afirmaron estas tres convicciones inspiradas en Calasanz y en la experiencia vivida: ser más misioneros; vivir las realidades de los jóvenes promoviendo su utopía y sus proyectos, discerniendo sus necesidades en un acompañamiento generoso; pensar de nuevo cómo vivimos el fondo de todo planteamiento pastoral: Jesucristo. Vivamos, de verdad, desde Cristo.

***El Espíritu no se puede controlar.*** Podemos tratar de dar nombre a sus inspiraciones, pero aparecerán otras. Irán apareciendo en estos meses y años próximos, en los procesos de acogida del Capítulo, en los procesos de camino sinodal, en los procesos capitulares de las demarcaciones, en los encuentros fraternos, incluso, ojalá, en las reuniones de la Congregación General. Un Capítulo no es un evento aislado, sino un proceso de discernimiento y de vida.

Soy consciente de que cada una de estas opciones y decisiones necesita de una más amplia y certera presentación para poder ser bien comprendida y acogida en el seno de las Escuelas Pías. Algunas de ellas serán objeto de estudio en próximas *salutatio*s. Por el momento, he querido ofrecer una presentación inicial, muy sintética, que pueda contribuir a dar comienzo al ***proceso de recepción del Capítulo***, que ha de ser largo y activo. Con el fin de ayudar en ese proceso, me gustaría volver a expresar tres dinamismos que creo que ayudan en el proceso de acogida capitular:

***Recibir el Capítulo desde una actitud central,*** desde una convicción que nos sitúa con claridad en el momento actual de la Orden. Y esa actitud no es otra que tratar de vivir y caminar desde la centralidad de Jesús en nuestra vida, nuestra misión y nuestras opciones. Sólo así podremos acoger este Capítulo como una invitación a “*construir Escuelas Pías*”. Este modo de situarnos nos ayuda

a entendernos a nosotros mismos como personas corresponsablemente comprometidas en la construcción de una Orden más viva, más misionera, más fiel y capaz de nuevas respuestas. Esto nos compromete a todos. Invitamos a los jóvenes no a repetir nuestros modelos, sino a construir con nosotros aportando su sensibilidad. Proponemos una formación inicial buscadora de una vida consagrada más significativa, no de una sin horizontes. Trabajamos con y por los laicos no para que sean sólo nuestros colaboradores, sino para que construyan con nosotros, corresponsablemente, según su propia vocación. Todo ello nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos como humildes trabajadores de esta mies fertilísima, que es de todos. Trabajamos por vocación.

***Purificar nuestros riesgos y aprovechar nuestras oportunidades.*** Ante la recepción del Capítulo, todos tenemos *riesgos y oportunidades*. Los primeros deben ser superados, las segundas aprovechadas. Entre los primeros, cito algunos: la tentación de *indiferencia* (esto no va conmigo, no tiene que nada que ver con mi vida cotidiana y mis necesidades), la *vulgarización* (“más papeles, como siempre”), la *simplificación* (de los capítulos, lo que interesa son las elecciones, lo demás se queda en las estanterías), la *manipulación* (llevar el agua a nuestro molino, en lugar de pensar en lo que yo debo cambiar), el *provincianismo* (vamos a ver qué nos cabe de este Capítulo en nuestra Provincia, en vez de pensar a qué somos llamados, como Provincia, desde este Capítulo), la *ignorancia* (ni siquiera tomarme la molestia de leer, porque ya me lo sé todo y tengo otras cosas más importantes que hacer). Hay muchos ejemplos que podemos añadir, pero no es necesario hacerlo, pues lo esencial es ser conscientes de que todos tenemos riesgos en la acogida, porque normalmente las cosas se reciben según el recipiente, y eso no es fácil de evitar.

También tenemos oportunidades. Es bueno que las sepamos aprovechar. Como sencillas sugerencias, apunto algunas: *enriquecer nuestra conciencia de Orden*, tratando de entender lo que nos preocupa y ocupa, *fortalecer y actualizar nuestra comprensión de algunos elementos centrales de nuestro carisma* sobre los que podemos leer documentos bien interesantes, *aceptar un pequeño*



*movimiento de desinstalación vital* pensando en qué puedo colaborar para que sean posibles los grandes desafíos comunes que tenemos como Escuelas Pías, organizar un buen *plan de formación* en la comunidad, trabajando algunos de los documentos capitulares o tener algún retiro de comunidad centrado en lo que puede significar para nosotros las decisiones del capítulo.

***Vivir también este tiempo en dinámica de oración.*** Nuestras comunidades oraron intensamente antes y durante el Capítulo General, pidiendo al Señor que nuestra asamblea sexenal fuera una “*oportunidad del Espíritu*”. Pienso que no debemos dejar de hacerlo. Necesitamos situar la acogida del Capítulo en la vida de oración de nuestras comunidades y obras, así como en la nuestra personal. Poco a poco, como la lluvia que empapa la tierra -si es constante-, nuestra oración nos irá transformando según el querer de Dios. Por eso, os recuerdo una de las peticiones que forman parte de la oración que se preparó para el Capítulo.

***Ven, Espíritu Santo.*** *Ayúdanos a contemplar la vida y el mundo con los ojos de Jesús. Haz de nosotros discípulos humildes y fieles del Señor, como María, nuestra Madre, y como Calasanz, nuestro fundador. Que, por su intercesión, el Capítulo General de nuestra Orden se acoja y se reciba para Gloria de Dios y Utilidad del Próximo. AMÉN.*

Termino esta carta fraterna con una sencilla historia vivida en el Capítulo, que creo que ilustra muy bien lo que quiero decir en esta carta. Durante el Capítulo tuvimos la oportunidad de escuchar muchos testimonios de los propios capitulares, que nos hablaban de proyectos de la Orden, de las nuevas presencias, etc. Uno de ellos fue del P. Roberto Dalusung, de Asia Pacífico. Sé que él me perdonará por citarle explícitamente. Roberto nos explicó el proyecto de Pastoral Vocacional Escolapia en Asia, sobre todo en países en los que no estamos presentes. Su presentación fue todo un testimonio vocacional, en el que se mezclaban muchos de los valores de los que hablamos en las sesiones de trabajo. Al escucharle pudimos ver lo que significa el amor por la Orden y por Calasanz, la fuerza de la oración, la audacia en la propuesta, la confianza serena en el Dios de las llamadas,

el aprendizaje de la generosidad de los jóvenes, el trabajo por la construcción de las Escuelas Pías, la tesonera paciencia del que sabe que el dueño de los procesos es Otro, y muchas cosas más que están en el fondo del alma de cada escolapio. Tal vez por eso la ovación con la que se acogió su testimonio no terminaba nunca. ¡Gracias, Roberto!

Recibid un abrazo fraterno

*P. Pedro Aguado Sch.P.  
Padre General*